

Cáritas, animadora en la comunidad

Escuela de Formación Social de Cáritas Española (El Escorial, 5 de Julio de 1995)

I. INTRODUCCIÓN.

II. CÁRITAS EN LA IGLESIA: AL SERVICIO DE LA EVANGELIZACIÓN.

1. La Iglesia: comunidad evangelizada y evangelizadora.
 - 1.1. Dios es Amor, manifestado plenamente en Jesucristo.
 - 1.2. Jesús ha hecho partícipes de su misión a los discípulos.
 - 1.3. La Iglesia es Sacramento, presencia visible del Señor.
2. Iglesia pobre, que opta preferencialmente por los pobres.
 - 2.1. Los pobres: factor determinante para la Iglesia.
 - 2.2. La opción preferencial por los pobres.
 - 2.3. Iglesia Samaritana.
 - 2.4. Dimensión comunitaria y personal del compromiso con los pobres.
3. Cáritas en la misión de la Iglesia.
 - 3.1. Necesidad de constituir Cáritas.
 - 3.2. Identidad y misión de Cáritas.
 - 3.2.1. Funciones dirigidas preferentemente a la comunidad eclesial.
 - 3.2.2. El servicio a los pobres.
 - 3.2.3. Funciones fundamentalmente extraeclesiales.

III. CÁRITAS, ANIMADORA EN LA COMUNIDAD.

1. Finalidad de la animación comunitaria.
2. Tareas de animación.
 - 2.1. Formar la conciencia social y potenciar el conocimiento de la situación de los pobres.
 - 2.2. Invitar al compromiso concreto, ofreciendo iniciativas para realizarlo.
 - 2.3. Potenciar momentos de encuentro de las distintas iniciativas socio-caritativas de la Iglesia, ofreciéndose como ámbito para ello.
 - 2.4. Alentar a la comunidad a ser pobre y estar al servicio de los pobres.

IV. MEDIOS Y ÁMBITOS PARA DESARROLLAR LA ANIMACIÓN COMUNITARIA.

1. La Formación.
2. Presencia de la dimensión socio-caritativa en toda la pastoral.
 - 2.1. En el anuncio de la palabra.
 - 2.2. En la liturgia.
 - 2.3. En la Pastoral Juvenil y el Apostolado Seglar.
3. Las Campañas.
4. Ámbitos de animación.
 - 4.1. La Parroquia.
 - 4.2. El Arciprestazgo y las Vicarías.
 - 4.3. Las instituciones de ámbito diocesano.
 - 4.3.1. Animación de las Cáritas Parroquiales
 - 4.3.2. Contribuir a que la Pastoral de Conjunto de la Diócesis sea evangelizadora
 - 4.3.3. Animar a través de los programas diocesanos y de las obras diocesanas

V. RETOS MÁS URGENTES EN ORDEN A LA ANIMACIÓN COMUNITARIA.

1. Potenciar a Cáritas como instrumento de animación comunitaria.
2. Promover la acción socio-caritativa como parte integrante de la evangelización y contribuir a que sea asumida por la comunidad cristiana.
3. Adecuar nuestras respuestas a las formas más actuales y urgentes de la pobreza, así como a las causas que las originan.
4. Propiciar una «nueva moralidad», en la que se dé prioridad a los pobres.

VI. CONCLUSIÓN.

I. INTRODUCCIÓN.

El presente artículo ofrece una reflexión sobre un aspecto de Cáritas que estimo de sumo interés y que, en mi opinión, es urgente revitalizar: Cáritas, animadora en la comunidad. El contacto diario con los voluntarios que trabajan en Cáritas, y con las comunidades donde ésta se inserta, me hacen percibir la necesidad de dar un salto cualitativo en esta función de Cáritas, si queremos que los más desfavorecidos encuentren una respuesta más adecuada a sus necesidades y que la Iglesia pueda cumplir con fidelidad su misión evangelizadora.

Como indica el título del artículo, nuestra reflexión se centrará en «Cáritas, animadora de la comunidad»; es decir, en la **función** que está llamada a desarrollar Cáritas de «animar», de dar vigor, de infundir energía y excitar a la acción, de dinamizar a la comunidad. Un ministerio que tienen que desarrollar las **cáritas** de nuestras parroquias y diócesis, con sus voluntarios y estructuras, con sus programas y acciones. Y ello como una de sus tareas fundamentales.

Destinataria de esa acción animadora es la «comunidad», la comunidad cristiana, a la que Cáritas pertenece, y el entorno social en que dicha comunidad se desenvuelve. El servicio de animación de Cáritas se dirige, fundamentalmente, a que la comunidad cristiana, y cada uno de sus miembros, tengan una experiencia profunda del Amor de Dios y lo que éste implica para su comunidad, de manera que puedan situarse responsablemente frente al mundo de la pobreza y la marginación. Pero también Cáritas está llamada a desarrollar su función de animación en la sociedad, contribuyendo a impulsar la solidaridad y la construcción de un orden social nuevo, desde los que puedan afrontarse adecuadamente los retos actuales que plantea la pobreza y la marginación.

Esta ponencia es deudora de toda la rica reflexión que Cáritas Española ha hecho a través de sus Asambleas y publicaciones, pero sobre todo de tres documentos: "Prioridades Estratégicas para Cáritas en la perspectiva del año 2000", «La Caridad en la vida de la Iglesia», aprobado por la LX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, celebrada del 15 al 20 de Noviembre de 1994, y La Iglesia y los pobres», publicado bajo la autoridad de la Comisión Episcopal de Pastoral Social, el 21 de Febrero del mismo año.¹ Los dos últimos "pretenden promover en cada comunidad cristiana el testimonio de caridad con los pobres, con los marginados, con los que sufren,"² lo que está en sintonía con el quehacer animador de Cáritas. Sus propuestas operativas, "quieren ser un instrumento al servicio de la revitalización y actualización de la acción caritativo-social de las comunidades cristianas",³ de las que

¹ CARITAS ESPAÑOLA, "Prioridades estratégicas para Cáritas en la perspectiva del año 2000", Madrid 1993; C.E.E., La Caridad en la vida de la Iglesia. Propuestas para la acción pastoral aprobadas por la LX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española y La Iglesia y los pobres. Documento de reflexión de la Comisión Episcopal de Pastoral Social, en Documentos de las Asambleas Plenarias del Episcopado Español 17, EDICE, Madrid 1994.

² ELIAS YANES ALVAREZ, Presentación de CVI y La Iglesia y los pobres, 5.

³ CEE, CVI, Introducción 15.

cabe esperar un "nuevo impulso para la acción (...) que realiza la Iglesia de Jesucristo en su misión de anunciar la Buena Noticia de la salvación de la manera adecuada a cada momento y situación históricas."⁴

Desarrollaremos nuestra exposición en cuatro partes. En la **primera**, pretendemos reflexionar sobre el lugar y la misión de Cáritas en la Iglesia. Para ello hemos de partir de la identidad y misión de la Iglesia, especialmente respecto al mundo de los pobres. De esta manera podremos comprender la raíz, los objetivos y el alcance de la función de Cáritas, en cuanto animadora de la comunidad, y el carácter configurador que dicha dimensión tiene para Cáritas, así como las tareas mediante las cuales puede realizarse la animación, a lo que dedicaremos la **segunda** parte de nuestra reflexión. En **tercer** lugar, nos referiremos a los medios que tiene Cáritas para realizar la animación comunitaria, así como los ámbitos desde los que puede realizarla. Terminaremos nuestra exposición, en **cuarto** lugar, proponiendo los retos que, a nuestro entender, son más urgentes ante esta tarea de Cáritas y sugiriendo algunas pistas para afrontarlos.

La exposición estará centrada en la animación de la comunidad cristiana, dejando un poco de lado la animación del entorno social en que ella se desenvuelve, a pesar de que ambos aspectos se implican y condicionan mutuamente. Razones de brevedad me han inducido a ello.

Os ofrezco esta aportación como una reflexión abierta e inacabada, ciertamente mejorable, con el deseo de contribuir a avanzar en esta dimensión comunitaria que tiene Cáritas.

⁴ Ibid., 16.

II. CÁRITAS EN LA IGLESIA: AL SERVICIO DE LA EVANGELIZACIÓN.

1. La Iglesia: comunidad evangelizada y evangelizadora.

1.1. Dios es Amor, manifestado plenamente en Jesucristo.

"Dios es amor y el que permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él", afirma con rotundidad la Primera carta de San Juan (4,16). Este es el punto central de la Revelación que Dios nos ha hecho en Jesucristo: "El amor se ha colocado en el centro mismo de la revelación (...). No hay más Dios que el Dios que ama y no hay más hombre auténtico que el que se sitúa en ese amor y permanece en él como en una morada de donde saca su fuerza, su vida y su sentido."⁵

Dios nos ha creado por amor y a su imagen: "también el hombre -por participación y don de Dios- es llamado a ser amor. Este es el sentido en el que el hombre es «imagen de Dios», suscitado y constituido para ser socio, partenaire , en una relación amorosa con Dios desde su condición de creaturalidad".⁶

Toda la historia de la humanidad no es más que el camino a través del cual Dios se nos revela como el Dios "que acompaña siempre al hombre sin dominarlo, que le ofrece sus promesas sin imponérselas, que le libera invitándole a liberarse y que, si le castiga, es para que vuelva a recobrar el sentido perdido".⁷ De esta manera nos conduce a redescubrir su amor incondicional y gratuito, y a morar en dicho amor: "ante El, el hombre no es (...) sino un ser responsable, esto es, que ha de responder a una invitación, a un proyecto que sólo puede caracterizarse como proyecto y alianza de amor".⁸ Dios nos enseña a amar y nos invita a entrar en una relación personal y amorosa con él, destinándonos "a participar en la misma Vida y el mismo Gozo que constituye el Ser de Dios en su íntima comunidad intratrinitaria y eterna."⁹

Esta historia de la humanidad, en la que Dios se nos ha revelado como amor y nos llama al amor, alcanza su punto culminante **en Jesús**. En él los cristianos reconocemos la manifestación definitiva (cf. Hb 1,1s.) del amor de Dios: "Dios nos ha manifestado el amor que nos tiene enviando al mundo a su Hijo único, para que vivamos por él" (Jn 4,9; cf. 3,16).

Si nos acercamos a los relatos evangélicos y a los escritos del Nuevo Testamento, especialmente al evangelio de Marcos, es fácil darse cuenta que Jesús se

⁵ R. ECHARREN YSTURIZ, "Cáritas a la luz de «La Iglesia y los pobres»", en Corintios XIII 72 (1994) 180s.

⁶ J. VIVES, "La Caridad y los pobres", en Corintios XIII 33 (1985) 26.

⁷ Ibid., 27.

⁸ Ibid., 27.

⁹ Ibid., 26; cf. Jn 15,11.

nos presenta como **El Evangelizador**, que proclama la buena noticia y trae el Reino. Así lo declara en la sinagoga de Nazaret, con las palabras del profeta: "El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y dar vista a los ciegos, a liberar a los oprimidos y a proclamar un año de gracia del Señor". Es el mismo Jesús quien, acabada la lectura y con los ojos de todos «clavados» en él, afirma "hoy se ha cumplido ante vosotros esta profecía" (Lc 4,18-22).

Jesús anuncia la buena noticia, la llegada inminente del reinado de Dios, su proximidad definitivamente cercana: "El plazo se ha cumplido. el reino de Dios está llegando, convertíos y creed en el evangelio" (Mc 1,14s). Este anuncio del reino polariza toda la vida y actividad de Jesús.

Ante la llegada inminente del Reino, Jesús **invita a la conversión**, a aceptar que en Él, en su persona y en su obra, se ha hecho definitivamente cercano y próximo el reinado de Dios. Una conversión que requiere una respuesta, que no permite la neutralidad o la ambigüedad, sino que aboca a una toma de decisión clara y urgente, ante la situación creada por la cercanía definitiva del reinado de Dios, que ya es irreversible.

El Reino que se inicia con Jesús es el reinado del único Dios, que "es y quiere manifestarse como Padre de todos en una nueva relación fraterna entre los hombres . Este será el Reino de Dios que Jesús anuncia como inminente (...) (Mc 1,15 par). Es el Reino en el que Dios hará efectiva su paternidad para con todos, llevándonos a amarnos como hermanos."¹⁰

Convertirse, pues, al reinado de Dios, es aceptar nuestra condición de hijos en el Hijo, es situarnos filialmente ante Dios, a quien podemos y debemos llamar Padre (Mt 5,16.45; 6,9; Gal 4,4-5) y, al mismo tiempo, reconocer al otro, a los otros hombres, como prójimos y hermanos (Mt 23.8-9). Convertirse al reino es dejarnos embargar por la experiencia del amor de Dios, que en Jesucristo nos ha amado "hasta el extremo" (Jn 13,1), para morar en su misma experiencia de amor: "Como el Padre me ama a mí, así os amo yo a vosotros. Permaneced en mi amor" (Jn 15,9). "El que me ama permanecerá fiel a mis palabras [dice Jesús]. Mi Padre lo amará , y mi Padre y yo vendremos a él y viviremos en él" (Jn 14,23). Pero, como nos recuerda el evangelista Juan, sólo es posible permanecer en el amor obedeciendo el mandato de Jesús: "amaos los unos a los otros, como yo os he amado" (cf. Jn 14,12).

Se trata, por tanto, de una única experiencia de amor, que es respuesta y fruto del movimiento absolutamente primero del amor de Dios, que nos constituye en personas capaces de amar,¹¹ con un amor que abarca, al mismo tiempo e indisolublemente, a Dios y a los hombres: "Es impensable para el hombre-en-el-mundo pretender amar a Dios si no es desde su responsabilidad en el mundo con

¹⁰ Ibid., 42.

¹¹ Ibid., 26.

todos sus hermanos y sobre todas las cosas"¹² (cf. 1 Jn 4,20; Lc 10,25-28). Este amor, como veremos más adelante, implica necesariamente el amor a los pobres: "no se puede amar a Dios sin amar al prójimo. No se puede amar al prójimo sin amar a los pobres y a los enemigos."¹³

Jesús no sólo ha anunciado la proximidad del reinado de Dios y su voluntad, sino que ha realizado **gestos salvadores** concretos, a través de los cuales percibimos la salvación no sólo como algo inminente, sino como una realidad inicialmente presente (Mt 12,22-28), que abarca al hombre entero, y a todos los hombres, en su realidad histórica concreta, aunque culmine con la vida eterna.

Jesús ha hecho de **los pobres** los **destinatarios principales** de su anuncio del reino de Dios y de toda su actividad salvadora, hasta tal punto, que la evangelización de éstos se constituye en el signo que autentifica la misión de Jesús. Así lo declara el mismo Jesús que, "tras curar a muchos de sus enfermedades y dolencias", responde a la pregunta que le han hecho los emisarios de Juan el Bautista, acerca de si era él quien tenía que venir o debían esperar a otro: "Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia la buena noticia" (Lc 7,18-22; cf. Mt 11,2-5).

Pero Jesús no nos ha evangelizado desde lejos:¹⁴ para realizar su misión se ha hecho nuestro «prójimo», se ha hecho «carne», hombre débil como nosotros.¹⁵ Jesús ha asumido solidariamente la historia de su pueblo y de la humanidad (Mt 1,1-17; Lc 3,23-38); despojándose de su grandeza "tomó la condición de esclavo y se hizo semejante a los hombres", como afirma el himno de Filipenses (Flp 2,5-11).¹⁶ Leonardo Boff lo ha expresado muy bellamente al afirmar que "Dios se apellida «pesebre»".¹⁷

No se trata de una opción más de Jesús, sino que ésta viene exigida por la misma misión que el Padre le ha confiado: sólo desde los pobres podrá realizar su misión que, además, debe alcanzar a todos. Y es que es imposible suscitar la

¹² Ibid., 28.

¹³ R. ECHARREN YSTURIZ, "Cáritas a la luz de «La Iglesia y los pobres»", en *Corintios XIII* 72 (1994) 182s.

¹⁴ Cf. AA.VV., *Compasión. Reflexión sobre la vida cristiana*, El Pozo de Siquem 21, Sal Terrae, Santander 1985, pp. 41-48.

¹⁵ S. BERNARDO, Sermón 1º en la Epifanía, PL 133,141-143: "Vino en carne mortal (...) ¿De qué manera podía manifestar mejor su bondad que asumiendo mi carne? La mía, no la de Adán, es decir, no la que Adán tuvo antes del pecado."

¹⁶ Como decía Santa Teresa de Jesús, en la poesía nº 10 de sus *Obras completas* (Madrid 1977, pág. 507), Jesús es "un zagal, nuestro pariente (...) Más es pariente de Blas, y de Menga y de Llorente".

¹⁷ LEONARDO BOFF, *Encarnación. La humanidad y jovialidad de nuestro Dios*, ST Breve 1, Santander 1985², en la contraportada.

experiencia de la fraternidad desde arriba, desde situaciones de privilegio (cf. Mc 10,42-45). Desde ellas, a lo más, se puede suscitar actitudes de gratitud y dependencia, pero no fraternidad. Sólo desde una actitud de servicio, puede aparecer la experiencia fraterna. Pero más aún, ésta sólo puede estar abierta de verdad a todos los hombres si se ofrece desde abajo, desde el último lugar. Y ello porque no todos pueden subir, ascender, escalar «trepar» en la vida, pero ante todos se abre la posibilidad de descender, de bajar hasta el último lugar, donde el Señor nos espera para alumbrar en nosotros la conciencia filial y la experiencia fraterna.

1.2. Jesús ha hecho partícipes de su misión a los discípulos.

Durante su vida terrena, Jesús hizo partícipes a los discípulos de su misión. Con él compartieron no sólo la intimidad (cf. Jn 1,35-39), sino, también, la tarea evangelizadora: revestidos de su poder, anunciaron el reino, prolongando sus gestos salvíficos y evangelizando a los pobres (cf. Mc 6,6-13.30; Mt 10,1-11,1).

Tras la resurrección, el mismo Señor les transmitió su condición de enviados: «Como el Padre me envió a mí, así os envió yo a vosotros... Recibid el Espíritu Santo» (Jn 20,21; cf. Mt 28,18-20). Los discípulos, desalentados tras la muerte de Jesús, vuelven a congregarse en torno al Resucitado, se reúnen como Iglesia. Ellos, impulsados por su Señor, inundados y fortalecidos por su Espíritu, se sienten llamados a continuar la misión de Jesús (cf. Hch 2,1-41).

1.3. La Iglesia es Sacramento, presencia visible del Señor.

La comunidad de los discípulos, congregada en la Pascua, se constituye en el **signo visible**, en la presencia pública que continúa la tarea de su Hermano, Maestro y Señor. Ella es **Pueblo** de Dios (LG, 9-17): **Misterio, comunión y misión**.¹⁸

La Iglesia es cuerpo visible del Señor (1 Cor 12,12-27), del que él es la cabeza (Ef 1,22s.; 4,15s.; Col 1,18): es **Sacramento Universal de Salvación** (LG, cap. I y nº 48; GS 45).¹⁹ Y como tal, la Iglesia "manifiesta y al mismo tiempo realiza el misterio del amor de Dios al hombre" (GS nº 45; cf. LG nº 48), como "comunidad de fe, esperanza y caridad" (LG nº 8), como realidad visible que "abraza con su amor a todos los afligidos por la debilidad humana; más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren, la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza en remediar sus necesidades y procura servir en ellos a Cristo" (LG nº 8). La Iglesia es, pues, presencia necesariamente visible y eficaz del Señor.

La comunidad cristiana, por ser Sacramento Universal de Salvación, tiene que hacer inequívocamente visible lo que es Jesús, su Señor. A través de ella el Señor continúa su presencia evangelizadora en la historia. Del pueblo mesiánico que es la

¹⁸ El término «**misterio**» no indica simplemente algo abstruso, que no se puede conocer, sino una realidad divina trascendente y salvífica que se revela y manifiesta de cierta manera sensible.

¹⁹ El término **sacramento** nos remite a dos ideas claves: la idea de misterio (en el sentido del plan de salvación que se realiza en Cristo) y la idea de signo a través de cual se hace presente, se manifiesta y se comunica esa salvación.

Iglesia, Cristo hizo "una comunión de vida, de amor y de unidad, lo asume también como instrumento de redención universal y lo envía a todo el universo como luz del mundo y sal de la tierra (cf. Mt 5,13-17)" (LG, 9).

La Iglesia, como Jesús, "existe para evangelizar (...). Evangelizar constituye (...) la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda." (EN, 14). De ahí, que desde sus orígenes, haya **evangelizado organizando la misión de enseñar, la liturgia como celebración de la salvación ya iniciada y el servicio a los pobres**. Mediante estas tres acciones se edifica la Iglesia, "comunidad de fe, liturgia y amor" (cf. AG 19). Y ello como tres aspectos de una única realidad: la presencia misteriosa del Señor. De hecho la Iglesia "existe para anunciar a esos hombres y mujeres concretos con los que se roza cada día que el reinado de Dios está llegando, para anticipar a través de los velos del símbolo sacramental lo que será el encuentro con el Padre y los hermanos cuando llegue la plenitud del Reino, para hacer verdaderos, mediante el servicio sincero, amoroso y comprometido, tanto ese anuncio como aquella celebración anticipada."²⁰

La Iglesia sólo da un testimonio auténtico en la medida en que realiza y hace participar a todos los miembros de la comunidad -de una u otra manera- en estas tres acciones fundamentales. Solamente por la manifestación simultánea de estas tres acciones comunitarias, la Iglesia, y cada una de sus comunidades, da testimonio ante el mundo, alcanzando su valor de signo auténtico del Señor, de «Sacramento» Universal de Salvación.

Pero estos tres aspectos de la acción evangelizadora, en la práctica, "siguen siendo, más que dimensiones de una misma acción, acciones yuxtapuestas si no a veces contrapuestas".²¹ Y ello a pesar de que cada una de estas acciones por separado

"no son capaces de dar un testimonio eclesial y cristiano, evangelizador, completo. (...) Si la Iglesia sólo hace catequesis, o sólo predica, o sólo enseña (...), el cristianismo acaba apareciendo como simple «filosofía», o como una simple «doctrina», o como una ética más, pero no como un mensaje, como una revelación de Dios. Si la Iglesia sólo se dedica a rezar y celebrar (...) el cristianismo acaba apareciendo como una «mística de evasión» (...) Si la Iglesia solo se dedica a solidarizarse con los pobres y a compartir bienes con los pobres, incluso a luchar por la justicia, (...) el cristianismo acaba apareciendo como una ideología más en competencia con otras ideologías, como una «política», como un grupo activista o filantrópico, como uno de tantos sindicatos. Es en el equilibrio de las tres acciones, realizadas y participadas por todos los cristianos, como la Iglesia encuentra su ser misionero, su ser evangelizador auténtico, su verdadera identidad".²²

²⁰ P. ESCARTIN CELAYA, "Opción preferencial por los pobres...", en Corintios XIII 70 (1994) 112.

²¹ R. SALAZAR GOMEZ, "Opciones y compromisos de Cáritas", en Corintios XIII 70 (1994) 154.

²² R. ECHARREN YSTURIZ, "Cáritas a la luz de «La Iglesia y los pobres»", en Corintios XIII 72 (1994) 190s.

Por ello no puede concebirse la Iglesia sin la práctica efectiva y visible de la caridad fraterna. Más aún, "la capacidad evangelizadora de la Iglesia dependerá en buena parte del testimonio comunitario de amor fraterno que pueda ofrecer."²³

2. Iglesia pobre, que opta preferencialmente por los pobres.

Nos centramos ahora en un aspecto de la misión de la Iglesia: en aquello que Dios quiere y espera de la Iglesia en su relación con los pobres.

2.1. Los pobres: factor determinante para la Iglesia.

Ante todo hemos de afirmar que la relación con los pobres es algo nuclear para la Iglesia. No se trata de una cuestión periférica e irrelevante, de una posibilidad más entre otras, sino de algo que atañe constitutivamente a su identidad, a su misión y a su futuro.

1) En efecto, la Iglesia verifica la autenticidad de su identidad y de su misión, en su relación con los pobres. Jesús desarrolló su misión como acción liberadora, preferentemente de los pobres, como nos recuerda San Lucas, en la escena de Jesús en la sinagoga de Nazaret (Lc 4,16-21). La respuesta de Jesús a los discípulos enviados por el Bautista, aduce como signo de la autenticidad de su misión la evangelización de los pobres (Lc 7,18-23). De la misma manera la Iglesia, que es «sacramento del Señor», tiene que verificar la autenticidad de su identidad y misión, como indica el Concilio Vaticano II: así como "Cristo fue enviado por el Padre a anunciar la Buena Noticia a los pobres... a sanar a los de corazón destrozado (Lc 4,18), a buscar y salvar lo que estaba perdido (Lc 9,10). También la Iglesia abraza con amor a todos los que sufren bajo el peso de la debilidad humana; más aún descubre en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y sufriente, se preocupa de aliviar su miseria y busca servir a Cristo en ellos" (LG 8).

"Sólo una Iglesia que se acerca a los pobres y a los oprimidos, se pone a su lado y de su lado, lucha y trabaja por su liberación, por su dignidad y por su bienestar, puede dar un testimonio coherente y convincente del mensaje evangélico", como afirma con claridad meridiana la Comisión Episcopal de Pastoral Social (IP 10). En el mismo sentido se había pronunciado con anterioridad Juan Pablo II, al escribir en la encíclica *Dives in misericordia* que "la Iglesia vive una vida auténtica cuando profesa y proclama la misericordia" (DM,13; cf. IP 11).

"Si en la comunidad cristiana falta todo esfuerzo contra la pobreza, contra la desigualdad, contra la injusticia, si no se da la opción por los pobres, no sólo ha fallado el servicio, también ha sucedido lo mismo con la evangelización, que se habrá convertido en palabrería vacía, y con la liturgia, que se habrá convertido en «culto al culto» o en «culto al rito» como expresión de un egoísmo «pseudo religioso» o meramente «estético». Se habrá venido abajo toda la acción evangélica de la

²³ F. EZCURRA, "Cáritas, órgano de la comunidad...", en *Corintios XIII* 33 (1985) 94.

comunidad cristiana. Así pues, el ministerio de la caridad verifica la autenticidad cristiana de la acción evangelizadora de la comunidad cristiana y de su misma liturgia."²⁴

2) Pero la relación con los pobres no sólo afecta a la identidad y a la misión de la Iglesia, sino que de ella depende también su futuro escatológico. El encuentro con el pobre tiene para la Iglesia un valor de justificación o de condena, según nos hayamos comprometido o inhibido ante ellos.

"Las palabras de condena de Cristo (...) no van directamente dirigidas a los causantes del mal que padecen los pobres. Lo que se condena es el pecado de omisión, el desinterés ante los necesitados de ayuda (...). Ignorando al pobre que sufre hambre, que está desnudo, oprimido, explotado o despreciado, es al mismo Cristo al que desatendemos y abandonamos" (IP 9; cf. Mt 25,42-45; Lc 16,19-31).

Ambas razones nos llevan a concluir que **la Iglesia debe volcarse preferentemente con los pobres y marginados**, en cuyo servicio se verifica la autenticidad de su identidad y de su misión, al tiempo que se decide su suerte escatológica. Por ello la Iglesia tiene que optar de una manera preferente por los pobres.

2.2. La opción preferencial por los pobres.

La opción preferencial por los pobres es, con palabras de Juan Pablo II, "una forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia" (SRS 42).

1) Esta opción está enraizada en Dios mismo (cf. IP 18-20), **nace de la fe en Dios Creador**, que ama a todas sus criaturas, especialmente al hombre, del que cuida providentemente y al que entregó la tierra con todas sus riquezas, para que las disfrute y cultive como colaborador suyo (cf. GS, 69; SRS, 39 y 42; CA cap. IV).

Frente a la actuación injustamente acaparadora del hombre, Dios no se desentiende. El ha manifestado, reiteradamente, su voluntad en orden a la solidaridad, dando normas y orientaciones muy claras que exigen fomentar actitudes de justicia, de solidaridad y de amor entre los hombres. Por medio de los profetas, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, sale diligentemente al paso de quienes conculcan su Alianza oprimiendo a los pobres, en defensa y ayuda de éstos.

"Si la pobreza resulta fundamentalmente del pecado de egoísmo e insolidaridad de los hombres, traducido en estructuras sociales

²⁴ R. ECHARREN YSTURIZ, "Cáritas a la luz de «La Iglesia y los pobres»", en Corintios XIII 72 (1994) 194; cf: P. ESCARTIN CELAYA, "Opción preferencial por los pobres...", en Corintios XIII 70 (1994) 115.: "De tal modo el servicio condiciona a la evangelización y a la liturgia que, si falla aquél, «no ha fallado sólo una (de las tres dimensiones pastorales básicas), sino las tres, puesto que la evangelización sin servicio se reduce a mera palabrería y la liturgia sin servicio se reduce a ritualismo»"; L. GONZALEZ-CARVAJAL, Con los pobres contra la pobreza, Paulinas 1991, pág. 187.

desniveladoras y opresoras, Dios (...) se convertirá, por una parte, en protector del pobre y del débil sometido a condiciones injustas, y, por otra, en interpelación y juicio contra el rico que las provoca y disfruta.

La imparcialidad de Dios para con todos sus hijos, por la que quiere que todos disfruten de los dones que gratuitamente le ha dado, se convierte así en parcialidad de Dios para con los desposeídos y explotados. Podríamos decir nosotros que Dios ha hecho su «opción por los pobres» contra los ricos."²⁵

2) Dios se ha empobrecido en Jesús, que siendo rico se hizo pobre por nosotros (2 Cor 8,9). La misma **encarnación** del Verbo es, de manera radical y esencial, el empobrecimiento de Dios. Jesús, haciéndose hombre se ha hecho existencialmente pobre y ha manifestado un amor preferencial por los pobres y oprimidos (cf. IP, 21s.), a los que ha constituido en su «quasi sacramento» (Mt 25,31-46).

3) La tradición evangélica es unánime al destacar que **el Señor era conducido por el Espíritu a liberar y evangelizar a los pobres** (cf. Mt 4,1; Mc 1,12-13; Lc 4,1-13). De la misma manera el Espíritu conduce a la Iglesia a optar preferencialmente por los pobres. Como afirma Juan Pablo II, "Recordando que Jesús vino a «evangelizar a los pobres» (Mt 11,5; Lc 7, 22), ¿cómo no subrayar más decididamente la opción preferencial de la Iglesia por los pobres y marginados? " (TMA 51). Y es que, en la medida en que la comunidad y cada uno de sus miembros acogen al Espíritu Santo, dejándose conducir por él, se sienten impulsados a continuar la obra de Jesús (cf. IP 23-24): la evangelización liberadora de los pobres. la Iglesia puede y debe hacer suya, con toda verdad, la afirmación de Jesús en la sinagoga de Nazaret: también ella es conducida por el mismo Espíritu que movió a Jesús, para que libere y evangelice a los pobres (cf. LG 8). Aún más, este es el signo de que se deja conducir con docilidad por él.

4) Por todo lo que llevamos dicho, es claro que la misión permanente y primordial de la Iglesia es **ser** Iglesia de los pobres (cf. IP, 25-28), como Jesús que "fue radical y esencialmente pobre por su encarnación, y entregado principalmente a los pobres por su misión". Ante todo la **Iglesia ha de ser pobre**. Y esto de una manera concreta: "en su constitución social, sus costumbres y su organización, sus medios de vida y su ubicación" ha de estar "marcada preferentemente por el mundo de los pobres." Pero no basta con que la Iglesia sea pobre, tiene también que ser **para los pobres**, puesta fundamentalmente a su servicio: "su preocupación, su dedicación y su planificación [ha de estar] (...) orientada principalmente por su misión de servicio hacia los pobres" (IP 25).

Lo dicho nos lleva a concluir que la opción por el pobre "nunca es meramente «opcional» para el seguidor de Jesús: es condición absoluta del seguimiento, porque es constitutiva de la salvación, que consiste en liberarnos del pecado por el que no reconocemos a Dios como Padre y Señor, al no reconocer y acoger al prójimo como

²⁵ J. VIVES, "La Caridad y los pobres", en Corintios XIII 33 (1985) 37; cf. R. ECHARREN YSTURIZ, "Cáritas a la luz de «La Iglesia y los pobres»", en Corintios XIII 72 (1994) 184.

hijo de Dios y como hermano nuestro."²⁶

"Esta misión fundamental de la Iglesia hacia los pobres supone una permanente con-versión, volcarnos, vaciarnos-todos-juntos hacia el lugar teológico de los pobres, donde nos espera Cristo para darnos todo aquello que necesitamos para ser verdaderamente su Iglesia, la Iglesia santa de los pobres y para los pobres." Como es fácil suponer, **esta con-versión**, este vaciarnos juntos hacia el lugar teológico de los pobres implica "la necesidad de conocer, vivir y compartir el mundo de los pobres" (cf. IP 28).

2.3. Iglesia Samaritana.

El servicio aparece indisolublemente unido a la misión de Jesús: "El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos" (Mc 10,45). De la misma manera, la Iglesia y los cristianos de todos los tiempos, tenemos conciencia de haber recibido, como seguidores de Cristo "el encargo primordial de servir por amor a Dios y a los hombres, con entrañas de misericordia especialmente hacia los más débiles y necesitados." Así, la situación de los pobres (cf. IP, 2-6), "se convierte para la Iglesia en una exigencia que la impulsa, sin excusa posible, a comprometerse a trabajar en el mundo en favor de los pobres".

Pero la Iglesia no sólo tiene que servir a los pobres que se acerquen a ella, que llamen a sus puertas. De la misma manera que las Sagradas Escrituras nos recuerda que **Dios escucha con gran misericordia el «grito de los pobres»** (Ex 3,7-9; cf. Sal 9,13; Is 61,1) y sale en su ayuda, la Iglesia tiene que estar atenta al clamor de los pobres para **ponerse en camino** y salir a su encuentro. Así nos lo indica, con toda claridad la parábola del Buen Samaritano: hay que **aproximarse** al necesitado para practicar con él la misericordia (Lc 10,29-37). La cuestión no es "¿quién es mi prójimo?", como pregunta el maestro de la ley a Jesús, queriendo justificarse. La pregunta y el mandato de Jesús, con que termina el episodio, indican con claridad dónde está el núcleo de la cuestión: "¿Quién de los tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores? (...) Vete y haz tú lo mismo." No se trata, por tanto, de saber quién es mi prójimo, sino de descubrir de quién he de hacerme prójimo; de ver quién está caído al borde del camino, clamando para que yo me aproxime y le socorra. Hemos de decirlo con toda claridad: No se nace prójimo, hay que hacerse prójimo, actividad decisiva ante el juicio final.

Evidentemente, para ello hay que empobrecerse, descender. Pero esto sólo será posible en la medida que mantengamos la capacidad de ver (Mt 13,13) y cultivemos la sensibilidad, de manera que la capacidad de estremecerse se mantenga viva y despierta, imposibilitando que el corazón se endurezca.

2.4. Dimensión comunitaria y personal del compromiso con los pobres.

²⁶ J. VIVES, "La Caridad y los pobres" en Corintios XIII 33 (1985) 45.

Como hemos visto, el compromiso con los pobres es una dimensión constitutiva de la acción evangelizadora que tiene que llevar a cabo la Iglesia, la comunidad globalmente considerada. De ello se sigue que el sujeto del servicio a favor de los pobres es, también y ante todo, la comunidad en cuanto tal. De ahí, que el compromiso con los pobres no pueda reducirse a la mera opción personal, o que se agote en el compromiso personal de cada uno de los miembros de la comunidad. Es la comunidad en su conjunto la que tiene que optar por los pobres y significar ese compromiso, visiblemente, como acción de toda la comunidad. Por eso no es de extrañar que en la introducción al documento *La Caridad en la vida de la Iglesia* se proponga, con carácter de urgencia, la eclesialidad de la Pastoral de la Caridad. Llega a decir que "no basta con afirmar que es en la Iglesia donde se realiza (...). Hay que llegar a descubrir que es la misma Iglesia la que la realiza, en la pluralidad de sus sujetos individuales, colectivos e institucionales."²⁷

El compromiso personal de servicio a los pobres, que está llamado a realizar todo cristiano, sólo se comprende y adquiere sentido pleno si se inscribe y sitúa al interior y como parte del compromiso de toda la comunidad. "Una acción caritativa y social difícilmente será un signo eficaz de comunión e identidad eclesial si no aparece como una acción comunitaria y coordinada."²⁸ Por ello nunca se insistirá suficientemente en la raíz eclesial de Cáritas. "Cáritas no está ni «al lado», ni «al margen», ni «en el corazón» de la Iglesia: Cáritas no «está» en la Iglesia; Cáritas es la Iglesia viviendo en la práctica su dimensión de servicio y diaconía. Cáritas no sería nada sin su constitutiva referencia eclesial."²⁹

3. Cáritas en la misión de la Iglesia.

Es lógico que ahora nos preguntemos cuál es la razón de ser, la identidad y la misión de Cáritas, en una comunidad llamada toda ella a servir a los pobres, como el «Buen Samaritano», si quiere mantener su identidad, llevar adelante la misión evangelizadora y no comprometer su suerte escatológica.

3.1. Necesidad de constituir Cáritas.

Hay quienes piensan que Cáritas ha de constituirse donde haya un grupo de personas que tengan preocupación, sensibilidad y capacidad para el servicio en favor de los pobres. Cáritas sería un medio para ayudarles a realizar ese carisma y, por tanto, una organización para unos pocos que lo comparten, y al servicio de un sector de la sociedad, los pobres. Constituida así, Cáritas sería un grupo opcional, que no implica a toda la comunidad cristiana, aunque de ella provengan las personas que tienen el carisma de servicio a los pobres y recaude los recursos económicos necesarios para atenderlos.

²⁷ CVI pág. 14; cf. JARAMILLO RIVAS, P., "Amar sin fronteras...", en *Corintios XIII* 72 (1994) 163.

²⁸ F. EZCURRA OROQUIETA, *El Servicio de la Caridad en la Comunidad Parroquial* 41.

²⁹ XLVIII Asamblea General de Cáritas Española, *Claves para la lectura del «Documento Marco» «Prioridades estratégicas para Cáritas en la perspectiva del año 2.000»*, 1993, pág. 3.

Otros, en cambio, hacen depender la existencia de Cáritas de que haya problemas de pobreza que no puedan resolverse de otra manera (redes espontáneas de solidaridad, servicios sociales de las administraciones públicas, etc.). En este caso, el punto de partida es otro: la convicción de que Cáritas ha de instituirse donde haya pobres y para ayudarles a solucionar sus problemas. Donde no haya pobres, si esto fuese posible, o se encuentre otra solución, no tendría por qué haber Cáritas.

¿Qué duda cabe que hacen falta personas en Cáritas que tengan carisma y sensibilidad para servir a los pobres? ¿Cómo vamos a dudar que la acción de Cáritas tiene que orientarse, fundamentalmente, al servicio de los pobres y de sus necesidades concretas? Y, sin embargo, ambas razones son insuficientes, no dan cuenta de la razón más profunda del ser de Cáritas.

Cáritas tiene su fuente en una realidad más profunda: en el Misterio mismo de Dios-Amor, que ha salido a nuestro encuentro en Jesús, el Cristo. Cáritas hunde sus raíces, y encuentra su razón de ser, en el mismo misterio de la Iglesia Sacramento Universal de Salvación.³⁰ **Su identidad y tarea** es hacer visible, patente, el amor preferencial de Jesús por los pobres; alentar y encauzar este amor en su comunidad, haciendo que sea lo más eficaz posible al servicio de los que tienen menos; es visibilizar una dimensión de la tarea evangelizadora de la Iglesia. Su papel es ser "SER ICONO del amor de Dios al hombre"³¹ Allí donde no aparece organizada visiblemente la dimensión caritativa, la Iglesia da una imagen deformada de sí y de Jesús, de quien ella es sacramento.

Se entiende, por tanto, que, en última instancia, Cáritas antes de ser una organización eclesial no es más que una dimensión de toda la Iglesia, de cada Iglesia. Pero una dimensión fundamental, inseparable de la dimensión catequética y celebrativa. Y, por ello necesaria. No se trata de algo meramente opcional, en función de la sensibilidad y buena disposición de algunos, o de los problemas de otros. Es algo ineludible, pues la comunidad debe hacer visible todo el misterio de su Señor que, a través de ella, continúa anunciando el reino y salvando, especialmente a los pobres.

3.2. Identidad y misión de Cáritas.

Cáritas es **una acción eclesial** -como la catequesis y la liturgia- que traduce el Amor Fraternal en servicio a los pobres; es la Iglesia que se organiza para servir a los pobres, como parte de su tarea evangelizadora. "Cáritas se ha reconocido a sí misma situada en el corazón mismo de la Iglesia y en su misión esencial: la evangelización. Si «la Iglesia existe para evangelizar» (EN 14), Cáritas participa de ese ser Iglesia, existe también para evangelizar."³²

³⁰ F. DUQUE SANCHEZ, "La Cáritas Parroquial y la promoción...", en Corintios XIII 70 (1994) 181: "CARITAS. hunde sus raíces en el corazón de la Iglesia: el mandamiento nuevo (1 Cor 13)."

³¹ Ibid., 190.

³² R. SALAZAR GOMEZ, "Opciones y compromisos de Cáritas", en Corintios XIII 70 (1994) 154.

Cáritas, como **institución** dentro de cada comunidad eclesial es "la expresión y el instrumento de la caridad de la gran comunidad cristiana presidida por el Obispo, y por tanto de todas las comunidades eclesiales, parroquiales y otras que a ella pertenecen".³³ De ahí que Cáritas deba aparecer siempre como tal expresión e instrumento de la caridad al servicio de los pobres y que su acción sea eminentemente comunitaria y eclesial.³⁴

Cáritas "se constituye como diaconía de la comunidad para la realización de la acción caritativa y social de la Iglesia, incorporando a su propio ser todas aquellas personas y entidades que desean llevar a cabo esa acción, no en nombre propio, como simples organizaciones confesionales, sino en nombre de la Iglesia misma."³⁵ Por ello, "Cáritas no debe tender a desarrollarse poderosamente en cuanto un cuerpo autónomo, sino a enterrarse como fermento de amor dentro de la comunidad cristiana (...) Lo verdaderamente importante es que la comunidad entera viva profundamente la koinonía y se entregue totalmente a la diakonía ".³⁶

Cáritas, por su misma naturaleza puede ser un instrumento que facilite el pasar de una pastoral de conservación a una pastoral misionera "por los destinatarios y por la conciencia de misión universal que crea en la comunidad. Da, además, a la pastoral una nota específica: la preocupación por los más pobres, orientando así la misión hacia la periferia."³⁷

Esto implica las siguientes tareas:

³³ JUAN PABLO II, Alocución a Cáritas Internacional, 28-5-79.

³⁴ P. JARAMILLO, "Cáritas en la Pastoral Social", en Corintios XIII 45 (1988) 75: "Cáritas no tiene sentido si no es como expresión de la comunidad cristiana en la que se inserta. El ser y el quehacer de Cáritas arrancan de la vida concreta de la comunidad eclesial." Cf. P. BALLESTER MOREY, "Cáritas, presente y futuro", en Corintios XIII 45 (1988) 13: como institución eclesial, Cáritas "tiene como objetivo el hacer llegar a los más pobres el amor de Dios y el amor de los hombres".

³⁵ R. ECHARREN YSTURIZ, "Ponencia en la 39 Asamblea Nacional de Cáritas Española", 1984. Este es el sentido que tiene la definición de Cáritas Española como 'la Confederación oficial de las entidades de acción caritativa y social de la Iglesia católica en España, instituida por la Conferencia Episcopal' (art. 1). Cf. F. DUQUE, "El Ministerio de la Caridad y la coordinación diocesana", en Corintios XIII 33 (1985) 151s.: En esta descripción aparecen todos los elementos propios del ministerio o servicio de la caridad en la comunidad eclesial: 1) Hunde sus raíces en la ministerialidad de la Iglesia. 2) Se individualiza como «diaconía en sentido estricto». 3) Conlleva el movimiento coordinante y coordinador. 4) Dicho movimiento es un proceso o camino a recorrer (por todas aquellas personas o entidades **que lo deseen**). 5) Es el signo común del testimonio de esa diaconía en la comunidad. 6) En el contexto eclesiológico de la teología y pastoral de la caridad, se encuentra en esa evolución de los ministerios o servicios en la Iglesia. Lo originario en la comunidad es el «servicio de la caridad». La realización histórica de dicho servicio ha variado en sus formas. Hoy, en la Iglesia de España, tiene su concreción en Cáritas. 7) Su misión y vocación en la iglesia es ser cauce global coordinante y coordinador de todos los servicios caritativo-sociales de la Iglesia. 8) Está presente el animador de Cáritas y su misión coordinadora en la comunidad: el obispo (Conferencia Episcopal-Iglesia local- obispo).

³⁶ R. PRIETO, "Cáritas, el rostro joven de la Iglesia, en Corintios XIII 45 (1988) 63s.

³⁷ P. JARAMILLO, "Cáritas en la Pastoral Social", en Corintios XIII 45 (1988) 90.

3.2.1. Funciones dirigidas preferentemente a la comunidad eclesial.

Cáritas **no puede ni debe sustituir a los creyentes** que no pertenecen a su organización, ni reducir su colaboración a la mera aportación económica. Al contrario, su tarea principal es ser **fermento animador de la comunidad**, ayudar a descubrir a la comunidad que él creyente tiene que vivir en el Amor y para el amor, que no hay fe sin una caridad que busca concretarse en obras al servicio de los más desfavorecidos. Debe mantener viva la conciencia de que la celebración sin caridad es culto vacío que Dios detesta, que el anuncio que no lleva al compromiso degenera en mera ideología. Aún más, ha de hacer entender que Caridad, Anuncio y Celebración no son más que tres aspectos de la misma realidad: la presencia misteriosa del Señor.

En orden a esta implicación de toda la comunidad, Cáritas debe realizar las siguientes acciones:

- 1) Cáritas debe volcarse en la sensibilización de toda la comunidad:
 - * ayudando a formar la conciencia social, sobre todo mediante la difusión de la Doctrina Social de la Iglesia y el pensamiento social cristiano, especialmente en el campo de la acción socio-caritativa.
 - * promoviendo los valores morales de solidaridad, austeridad y comunicación cristiana de bienes.
 - * educando en la caridad, el compartir, la solidaridad, la paz y la justicia.
 - * presentando las realidades sociales de pobreza, injusticia y marginación que se dan en nuestro entorno,
 - * ayudando a descubrir los mecanismos que conducen a la pobreza y la exclusión social, expresión de la injusticia en el ámbito social y personal,
 - * llamando la atención sobre los problemas urgentes, promoviendo iniciativas.
- 2) Cáritas debe crear cauces para potenciar la comunicación cristiana de bienes, captando recursos humanos y económicos de la comunidad cristiana. Tiene que preocuparse de suscitar en la comunidad personas vocacionadas para el servicio de la acción social. Y tiene que movilizar a la comunidad para obtener recursos económicos propios y ajenos.
- 3) Se hace necesaria la formación y el acompañamiento de las personas que trabajan en Cáritas. **La motivaciones auténticas y la dedicación generosa son imprescindibles, pero no bastan.** La fidelidad a Dios nos exige acercarnos al fenómeno de la pobreza con la seriedad y responsabilidad de quienes saben que, en definitiva, lo que está en juego es la misión de la Iglesia y la imagen de Dios en la persona de los pobres.
- 4) Al mismo tiempo, Cáritas debe propiciar la coordinación con las demás acciones pastorales (catequesis, liturgia, movimientos, etc.) y con las diversas iniciativas de tipo socio-caritativas de la Iglesia, en su ámbito, respetando siempre el carisma y la autonomía de cada una de ellas. En esta coordinación está en juego la unidad de la misión de la Iglesia. Además de ella depende el que se pueda dar una respuesta más eficaz a la cada día más lamentable situación de los pobres. La coordinación consigue que:

- * las acciones no se dupliquen sino que se complementen;
- * se racionalicen los recursos humanos y económicos;
- * todos estén informados de lo que se hace;
- * se evalúe la eficacia de las acciones;
- * se busquen campos de colaboración para hacer entre todos lo que uno solo no puede hacer.

3.2.2. El servicio a los pobres.

Cáritas debe **ayudarles a ser protagonistas de su destino**, creando condiciones que le permitan integrarse en una sociedad que tiende a excluirlos.

Para ello hay que partir de la situación concreta del que necesita ayuda, por lo que muchas veces será imprescindible la **ayuda directa e inmediata**. Pero ha de hacerse de tal forma que sea el primer paso que le encamine hacia su promoción social y le facilite su integración.

Crear **servicios y realizar programas que respondan a las necesidades detectadas** en el entorno (cf. proyectos de ayuda a domicilio, aulas de cultura, atención a la juventud marginada y a los ancianos, apoyo escolar, etc.).

Colaborar en la erradicación de la injusticia que causa la pobreza. Y ello porque "el amor cristiano al prójimo y la justicia no se puede separar. (...) Separar la caridad cristiana y la justicia, sería (...) la perversión misma del amor cristiano, que quedaría así vacío del contenido concreto. La justicia es precisamente la primera exigencia de la caridad (...) Una caridad sin justicia es, a la vez, una mentira, un engaño y un contrasigno: en una palabra, es pecado. Pero una justicia sin caridad es insuficiente del todo para construir una sociedad verdaderamente solidaria, fraterna."³⁸

La lucha a favor de la justicia hay que llevarla a cabo:

- * actuando justamente, no siendo tapaderas de la injusticia;
- * cuidando que sus modelos de actuación vayan encaminados a la promoción, el desarrollo de las personas y al cambio social;
- * contribuyendo a las iniciativas en favor de la justicia y denunciando la injusticia (cf. IP 45-54).

3.2.3. Funciones fundamentalmente extraeclesiales.

Cáritas tiene que contribuir a la creación de una **conciencia y organización social** que facilite el acceso de los excluidos y su reintegración social. Para ello,

- * facilitará la coordinación y el intercambio con las asociaciones ciudadanas, organismo municipales, autonómicos y privados en lo que se refiere a la acción social del barrio o del pueblo.
- * colaborará en los programas sociales de promoción humana y de lucha contra la pobreza organizados por otras instituciones manteniendo siempre su

³⁸ R. ECHARREN YSTURIZ, "Cáritas a la luz de «La Iglesia y los pobres»", en Corintios XIII 72 (1994) 186.

identidad e independencia de todo partidismo.

Además, Cáritas debe propiciar una **toma de conciencia de la sociedad respecto a las situaciones de pobreza:**

- * facilitando datos objetivos que pongan de manifiesto las situaciones concretas de pobreza y de la dimensión de las mismas.
- * indicando las razones de esas situaciones, las formas concretas de injusticia que las originan.
- * denunciando la injusticia y la violación de los derechos fundamentales de la persona, siempre que sea necesario.

Finalmente, Cáritas tiene que ofrecer a tantos hombres de buena voluntad un **cauce para ejercer la solidaridad**, un lugar en el que aunar esfuerzos y trabajos, en el que compartir sus bienes.

Son las cinco funciones de Cáritas, que suelen formularse como asistencia directa, promoción, formación, coordinación y denuncia profética.³⁹

³⁹ Cf. Cáritas signo de fraternidad, en Materiales de trabajo 1, Cáritas Diocesana de Málaga 1991, páginas 33-39.

III. CÁRITAS, ANIMADORA EN LA COMUNIDAD.

Pasamos ahora a centrar nuestra atención en la función animadora de Cáritas en la comunidad, objeto central de nuestra ponencia.

1. Finalidad de la animación comunitaria.

La Finalidad de la animación es "poner a toda la comunidad en estado de respuesta a los retos de la marginación y la pobreza,"⁴⁰ "hacer del servicio de la caridad una tarea eclesial, donde la comunidad se siente implicada y responsable."⁴¹ Y ello como parte constitutiva de su identidad cristiana y de la tarea evangelizadora, y no mera consecuencia ética o estrategia pastoral.

"No se trata tanto de hacer cosas, sino de crear condiciones. Y las condiciones no se crean si no es con agentes empeñados en remover todas las potencialidades existentes en las personas y los grupos."⁴² Esto hace necesaria la presencia de unos "animadores del Servicio de Caridad que (...) le impulsen a que, como tal comunidad, viva un verdadero testimonio de amor fraterno, abriéndole cauces para expresar comunitariamente su espíritu de caridad."⁴³ Esta función es lo que constituye el carácter esencial y la tarea fundamental de Cáritas:⁴⁴ la dinamización de la comunidad como sujeto de la acción socio-caritativa de la Iglesia, como se afirma en la cuarta prioridad estratégica de la Confederación.⁴⁵ Cáritas es el grupo animador, pero no "el «especialista» en el que se descansa («para eso ya está Cáritas»)." ⁴⁶

2. Tareas de animación.

El fin que persigue la acción comunitaria, exige que para su realización concreta haya que tener un triple punto de partida:

En primer lugar, la convicción de que la acción socio-caritativa, el compromiso con los pobres, es responsabilidad de toda la comunidad en su conjunto y de cada uno de sus miembros, como reiteradamente hemos puesto de relieve. Por ello, cáritas no puede caer en la tentación de sustituirlos, sino que debe constituirse en elemento animador de esa responsabilidad y en cauce que haga la respuesta lo más eficaz

⁴⁰ P. JARAMILLO, "Cáritas en la Pastoral Social", en Corintios XIII 45 (1988) 88.

⁴¹ Ibid., 97.

⁴² Ibid., 225-27.

⁴³ F. EZCURRA OROQUIETA, El Servicio de Caridad en la Comunidad Parroquial 26.

⁴⁴ F. DUQUE SANCHEZ, "La Cáritas Parroquial y la promoción...", en Corintios XIII 70 (1994) 181.

⁴⁵ P. MARTIN CALDERON, "Comentarios a las prioridades...", en Corintios XIII 70 (1994) 215.

⁴⁶ P. JARAMILLO, "Cáritas en la Pastoral Social", en Corintios XIII 45 (1988) 97.

posible.

En segundo lugar, junto con la exigencia de la identidad cristiana que acabamos de referir, el otro punto de partida tiene que ser el análisis de la realidad, tanto de los pobres y la sociedad en la que viven como de la respuesta que está dando la Iglesia a los mismos y la coordinación de ambas realidades.⁴⁷

En efecto, el tipo de respuesta que ha de dar la comunidad y cada uno de sus miembros tiene que adecuarse a la situación de los pobres, a los distintos rostros que toma la indigencia y la marginación y a las plurales causas que lo provocan. De esta manera la respuesta no sólo se limitará a paliar la situación de los pobres, sino que contribuirá a la erradicación de sus causas, provocando un cambio social que impida seguir marginando y excluyendo. Pero eso es imposible sin el conocimiento de "las formas más urgentes de pobreza y marginación, y de los procesos sociales que las originan", como afirma el documento La Caridad en la vida de la Iglesia, en su primera línea de acción.⁴⁸ Algo que había dicho reiteradamente ya en la misma introducción.⁴⁹

Conocida la situación de los pobres y sus causas, es necesario percibir el compromiso de la comunidad respecto a las mismas, si es que se quiere poner en marcha los mecanismos adecuados que permitan suscitar la respuesta necesaria, tanto en el ámbito personal como comunitario. Esto hace necesario diagnosticar los elementos comunitarios que impiden el compromiso con los pobres y tratar erradicarlos. Pero, al mismo tiempo y sobre todo, exige reforzar el equipamiento positivo que ya existe para esa acción.

2.1. Formar la conciencia social y potenciar el conocimiento de la situación de los pobres.

La primera y principal tarea de Cáritas, animadora en la comunidad, es propiciar que la comunidad cristiana y cada uno de sus miembros descubran la dimensión social de la fe, que el servicio a los pobres y la lucha por la justicia son un elemento constitutivo de la experiencia cristiana y no mera consecuencia ética de la misma.

Pero también tiene Cáritas que ayudar a que la comunidad abra los ojos y conozca los mil rostros que adquiere la pobreza en nuestro mundo y en su entorno más cercano (cf. IP 1-6), así como la injusticia que lo provoca y los mecanismos que la generan (cf. IP 29-44).

2.2. Invitar al compromiso concreto, ofreciendo iniciativas para realizarlo.

Parte de la función animadora de Cáritas consiste en estar atenta para que la

⁴⁷ Cf. R. SALAZAR GOMEZ, "Opciones y compromisos de Cáritas", en Corintios XIII 70 (1994) 161.

⁴⁸ CEE CVI, Propuestas operativas I 1 a, 18.

⁴⁹ CEE, CVI, Introducción 9 y 15; cf. R. SALAZAR GOMEZ, "Opciones y compromisos de Cáritas", en Corintios XIII 70 (1994) 160.

preocupación por los pobres no se quede en cuestión de palabras, sino que se traduzca en acciones concretas. Para ello debe hacer un ofrecimiento programado de posibles acciones en los diferentes sectores de la pobreza (ancianos, niños, jóvenes, transeúntes, parados, familia, mundo rural deprimido...) y en los distintos niveles (atención primaria, proyectos de promoción...), para que cada grupo de la comunidad, según su especial carisma y posibilidades, asuma alguna de estas acciones concretas, concretando en ella toda la fuerza de su compromiso. Trabaja así en un campo concreto, pero formando parte de un programa que ha sido concebido y lanzado como compromiso global de la comunidad en favor de los más pobres. Es decir, "que Cáritas no es la que lo hace todo, sino la que hace que todo lo que haya que hacerse se haga."⁵⁰

Cáritas tiene que empeñarse en ofrecer caminos concretos que permitan asumir la acción socio-caritativa de la Iglesia, con sus rasgos específicos,⁵¹ en sus dos campos fundamentales de actuación:

1) La lucha por la justicia (cf. IP 45-54), desde los principios y valores que la Doctrina Social de la Iglesia ha puesto de relieve (cf. IP 55-62) y en sintonía con los objetivos prioritarios (cf. IP 63-78).

2) El servicio de los pobres y excluidos (cf. IP 80-105).

2.3. Potenciar momentos de encuentro de las distintas iniciativas socio-caritativas de la Iglesia, ofreciéndose como ámbito para ello.

Qué duda cabe que dinamiza más una experiencia compartida, ver una posibilidad realizada, que un montón de ideas y teorías. Por ello es fundamental que Cáritas propicie, como parte de su tarea dinamizadora en la comunidad, un ámbito de encuentro

- * donde compartir ideas y experiencias,
- * donde las distintas iniciativas socio-caritativas puedan ser conocidas, interpeladas y alentadas,
- * donde se valore y acoja como propia toda iniciativa válida, desde el respeto, sin afán de integración ni protagonismo.
- * donde se ofrezca la colaboración que los otros desean y necesitan.

2.4. Alentar a que la comunidad sea pobre y esté al servicio de los pobres.

⁵⁰ P. JARAMILLO, "Cáritas en la Pastoral Social", en Corintios XIII 45 (1988) 95.

⁵¹ La Iglesia y los pobres (106-119) caracteriza con cuatro rasgos a la acción caritativo-social de la Iglesia: 1) pertenece esencialmente a la constitución de la Iglesia; 2) tiene también una dimensión de lucha por la justicia, sin olvidar la promoción social y la asistencia personal; 3) debe estar integrada de manera visible y significativa en la sociedad; 4) debe ser católica y ecuménica.

Parte de la tarea animadora de Cáritas será ayudar a mantener vivo y acrecentar el amor de la comunidad y de sus miembros a la pobreza evangélica y a los pobres (IP 120-154), procurando que este amor no se quede en palabras, sino que actúe como elemento configurador de la comunidad y de cada uno de sus miembros. En una palabra, se trata de propiciar que la Iglesia sea y viva pobre, al tiempo que esté, inequívocamente, al servicio de los pobres (cf. IP, 25).

Para ello es necesario que Cáritas propicie, desde sus distintos ámbitos de actuación, que la Iglesia:

- * mantenga una organización sencilla y sobria, fácilmente accesible a los pobres,
- * tenga un estilo de vida pobre, y para su acción utilice medios pobres.
- * oriente su dedicación y planificación principalmente al servicio de los pobres (cf. IP 25-27).

IV. MEDIOS Y ÁMBITOS PARA DESARROLLAR LA ANIMACIÓN COMUNITARIA.

1. La Formación.

Como instrumento privilegiado para dinamizar y animar la comunidad, Cáritas tiene que propiciar los procesos formativos. Estos tienen por destinatarios al grupo mismo de Cáritas, sobre todo, y al conjunto de la comunidad. La formación tiene por objetivo propiciar una respuesta coherente con la identidad y misión de la Iglesia y adecuada a la situación real de los pobres, a las causas que la originan y a los retos que ello plantea.

No se trata, evidentemente, de la mera información, aunque esta sea imprescindible, sino de auténticos procesos formativos que sean «realistas» en su punto de partida; «interpeladores», como horizonte de compromiso y sede de valores; «participativos», como método, como caminos desde su mismo nacimiento; e «inductivo», como clave de diseño.⁵²

Esta formación debe, por tanto, abarcar los siguientes campos:

* Un conocimiento adecuado de la situación de los pobres y de las causas que la originan.⁵³

* La educación en la dimensión social de la fe, sobre todo mediante una recepción cordial de la Doctrina Social de la Iglesia y de sus exigencias pastorales,⁵⁴ que es precisamente la explicitación del Evangelio en el campo de las relaciones sociales, de manera que la realidad sea aprehendida "como un lugar teológico (...) donde Dios nos habla, nos interpela, nos llama, nos compromete."⁵⁵

* Formación y educación en la justicia y caridad, de las comunidades cristianas, especialmente de los agentes de la pastoral caritativo-social y de los cristianos presentes en la vida sociopolítica.

* Una capacitación instrumental que permita actuar con responsabilidad, y no sólo con buena voluntad: equipar con instrumentos de análisis que permitan diagnosticar la realidad y con medios para realizar las tareas concretas que sean necesario llevar a cabo.

⁵² V. RENES AYALA, "La formación en Cáritas", en II Escuela de Formación Social de Cáritas, Dossier 35, Cáritas Española 1994 pp. 137-143.

⁵³ CEE CVI, Propuestas operativas I 1 a, 18.

+ ⁵⁴ Cf. P. JARAMILLO, "Cáritas en la Pastoral Social", en Corintios XIII 45 (1988) 85 y 87.

⁵⁵ R. SALAZAR GOMEZ, "Opciones y compromisos de Cáritas", en Corintios XIII 70 (1994) 159s.

- Medios para la formación:

- * la praxis de una Cáritas coherente.
- * el acompañamiento personal.
- * la información y los cursillos
- * La campañas, como formativo (Navidad, Día amor Fraternal, Día de la Caridad)

2. Presencia de la dimensión socio-caritativa en toda la pastoral.

Pero para dinamizar adecuadamente la dimensión socio caritativa de la evangelización, es imprescindible que ella esté cada día más presente en el conjunto de toda la pastoral, impregnando cada una de sus acciones, especialmente las que se refieren a la catequesis, la liturgia y el Apostolado Seglar.

Ahora bien, ello supone hacer un esfuerzo imaginativo que se traduzca en cauces concretos, en propuestas operativas que hagan posible que los grupos animadores de cada uno de estos sectores mantengan presente en todas sus actividades la dimensión social de la fe y la opción por los pobres.

2.1. En el anuncio de la palabra.

Es necesario revisar los contenidos y métodos catequéticos, en sus diversos niveles, de manera que a lo largo del proceso de transmisión y formación de la fe se descubra más claramente que el servicio a los pobres es parte constitutiva del ser cristiano, individual y comunitariamente considerado. Más aún, dichos procesos de formación y maduración en la fe deben propiciar que quien lo recorra asuma gradualmente, y de una manera concreta, la opción preferencial por los pobres.

Pero no basta con hacer esa revisión, es necesario que Cáritas haga un esfuerzo imaginativo y apoye dichos procesos, ofreciéndoles iniciativas y cauces concretos de compromiso, adecuados al nivel y momento del proceso en que cada uno se encuentra. Por tanto ha de hacerse una oferta plural y adecuada:

- * a los niños que se preparan para la primera comunión o que continúan su proceso catequético posterior.
- * a los jóvenes, sobre todo en proceso de preparación para la confirmación.
- * a los adultos que están en algún tipo de catecumenado, asisten a las catequesis presacramentales o con ocasión de los que reciben sus hijos.

2.2. En la liturgia.⁵⁶

También es necesario mejorar la calidad de nuestras celebraciones. Las distintas celebraciones de la Iglesia, en su modo de realizarse, deben manifestar que

⁵⁶ M.L. CASTILLO CHAMORRO, "Liturgia y Caridad...", en Jornadas Nacionales de Liturgia 1994.

sus destinatarios principales son los pobres y, por tanto, ser accesibles a estos. Además, el conjunto de la celebración tiene que impulsar a cuantos participan a una actitud de comunión que se concreta en el servicio, especialmente de los pobres y a favor de la justicia. La misma forma de celebrar debería poner de relieve que la celebración sin caridad y justicia es culto vacío que Dios detesta, como afirma el profeta Jeremías, entre otros (Jer 7,1-14; Is 1,10-20).⁵⁷ Es Juan Pablo segundo quien ha relacionado en un mismo documento la liturgia y la justicia (SRS 48), mediante el tema del reino de Dios y su relación con la Eucaristía en.⁵⁸ Una vinculación que plantea numerosos interrogantes a nuestras celebraciones.⁵⁹

⁵⁷ Cf. J. VIVES, "La Caridad y los pobres", en Corintios XIII 33 (1985) 38s; M.L. CASTILLO CHAMORRO, "Liturgia y Caridad...", en Jornadas Nacionales de Liturgia 1994 14: "El canto de acción de gracias nunca debe resonar en nuestras Eucaristías para impedirnos escuchar los gritos, el dolor, la miseria y la muerte de tantos hombres y mujeres, ancianos y niños a los que, de una u otra manera, los del primer mundo excluimos de una vida digna y humana."

⁵⁸ "El Reino de Dios se hace, pues, presente ahora, sobre todo en la celebración del Sacramento de la Eucaristía, que es el Sacrificio del Señor. En esta celebración los frutos de la tierra y del trabajo humano -el pan y el vino- son transformados misteriosa, aunque real y substancialmente, por obra del Espíritu Santo y de las palabras del ministro, en el Cuerpo y Sangre del Señor Jesucristo, Hijo de Dios e Hijo de María, por el cual el Reino del Padre se ha hecho presente en medio de nosotros.

Los bienes de este mundo y la obra de nuestras manos - el pan y el vino- sirven para la venida del Reino definitivo, ya que el Señor, mediante su Espíritu, los asume en sí mismo para ofrecerse al Padre y ofrecemos a nosotros con él en la renovación de su único sacrificio, que anticipa el Reino de Dios y anuncia su venida final.

Así el Señor, mediante la Eucaristía, sacramento y sacrificio, nos une consigo y nos une entre nosotros con un vínculo más perfecto que toda unión natural; y unidos nos envía al mundo entero para dar testimonio con la fe y con las obras, del amor de Dios, preparando la venida de su Reino y anticipándolo en las sombras del tiempo presente."; cf. R. ECHARREN YSTURIZ, "Cáritas a la luz de «La Iglesia y los pobres»", en Corintios XIII 72 (1994) 192s.: "No deja de ser curioso constatar que hasta la Sollicitudo rei socialis el magisterio de la Iglesia no había relacionado nunca en un mismo documento la liturgia y la justicia. Parece como si hasta entonces se tratase de dos mundos distintos. Y, sin embargo, existe una relación clara entre acción litúrgica y servicio caritativo, y existe desde la Revelación misma del Nuevo Testamento (deberá hablarse, incluso, de que ya existe en toda la tradición profética del Antiguo Testamento)." M.L. CASTILLO CHAMORRO, "Liturgia y Caridad...", en Jornadas Nacionales de Liturgia 1994 13.: "Hay una afirmación del Papa que es particularmente importante en orden a que superemos ese dualismo entre la contemplación y el compromiso o, si se quiere, el culto y la justicia. Es el tema del Reino de Dios y su relación con la Eucaristía (SRS, 48)."

⁵⁹ Cf. M.L. CASTILLO CHAMORRO, "Liturgia y Caridad...", en Jornadas Nacionales de Liturgia 1994 13s: Algunos interrogantes y conclusiones de SRS 48: 1) En la Iglesia nos preocupa la práctica dominical, pero creo que no tanto el engarce fe-amor-justicia-participación de la Eucaristía-Reino de Dios. 2) ¿Se puede celebrar el memorial del crucificado insensibles e indiferentes ante los nuevos crucificados por la miseria que prolongan la presencia del Señor entre nosotros y que son 'sacramento' suyo, según frase tradicional de los Santos Padres? ¿Se puede pasar indiferentes ante el hecho de que la 'fracción del pan' sea para algunos un sacramento de evasión, de autodefensa, de indiferencia ante el sufrimiento humano? 3) ¿Qué significa una asamblea reunida para celebrar la cena del Señor si allá no se está trabajando por erradicar las divisiones, la distancia hiriente entre ricos y pobres, entre poderosos y débiles? ¿cómo puede tomar en serio el sacramento del amor una comunidad que no toma en serio la justicia, la corrupción económica y política, la insolidaridad, el no compartir, el odio... que en definitiva crucifica a los hermanos? 4) Recordando la tradición patristica, ¿cómo celebramos la «fracción del pan» si no estamos dispuestos a poner nuestros bienes a disposición de los necesitados, en un mundo desgarrado por el abismo del Norte y el Sur? ¿Podemos seguir compartiendo el pan eucarístico sin decidirnos a compartir de verdad las consecuencias de la crisis económica y el bien del trabajo, derrochando y gastando dinero o gritando nuestras reivindicaciones? 5) San Justino en el siglo II, decía hablando de la Eucaristía: «los que tenemos bienes, socorremos a los necesitados y estamos siempre unidos

Es necesario que Cáritas esté cercana a los responsables de la liturgia y le ofrezca sus iniciativas y colaboración, especialmente para la Celebración Eucarística:

- * Apoyando el ministerio de Acogida, facilitando que todos puedan sentirse parte de la Asamblea litúrgica, pero de una manera especial los pobres, los enfermos, los extranjeros, los alejados que vienen a «consumir» servicios religiosos. En este sentido hasta tendría que cuidarse la eliminación de barreras arquitectónicas, etc.
- * Apoyar para que el tono de la celebración y los signos que en ella se realicen ayuden a avivar el amor preferencial por los pobres: "Quienes participamos de la Eucaristía estamos llamados a descubrir, mediante este Sacramento, el sentido profundo de nuestra acción en el mundo en favor del desarrollo y de la paz; y a recibir de él las energías para empeñarnos en ello cada vez más generosamente, a ejemplo de Cristo que en este Sacramento da la vida por sus amigos (cf. Jn 15,13)" (SRS 48).
 - cuidando que los signos sean expresivos y al alcance de los más desfavorecidos.
 - cuidando la formulación de la tercera petición de la oración de los fieles.
 - recuperando el sentido de la colecta «como la parte de los pobres», en algunas ocasiones al menos, y resaltándolo mediante una monición adecuada.
 - informando en algunas ocasiones, en el momento adecuado de la celebración, de los problemas más urgentes o de la situación de la comunidad que celebra, respecto a los pobres.
 - participando con el equipo de liturgia para la elaboración de los materiales, especialmente con ocasión de las campañas de Cáritas.
- * Animar la vivencia del Domingo como día de la Caridad, donde la Comunidad atiende a los enfermos y marginados.

2.3. En la Pastoral Juvenil y el Apostolado Seglar.

De todos es conocido cómo se ha revalorizado el papel de los laicos, sobre todo a partir del Concilio Vaticano II, y el protagonismo que éstos van adquiriendo al interior de la comunidad cristiana, como corresponsables de la misma. Algo que a todos los creyentes nos tiene que alegrar. Pero nadie ignora que ese mayor protagonismo y conciencia del laicado se ha volcado, sobre todo, en tareas intraeclesiales, fundamentalmente catequéticas. Es claro que también ahí el laico tiene su lugar (cf. CLIM, 19-42), pero no podemos ignorar, como afirma la **Constitución**

Lumen gentium, y nos recuerda reiteradamente el reciente magisterio episcopal, que "los laicos tienen como vocación propia el buscar el Reino de Dios ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios. (...) A ellos de manera especial les corresponde iluminar y ordenar todas las realidades temporales, a las que están estrechamente unidos, de tal manera que estas lleguen a ser según Cristo, se desarrollen y sean para alabanza del Creador y Redentor" (LG, 31). El lugar propio y específico del laico, aquél en el que nadie le puede reemplazar es la vida pública, el compromiso social y político, la presencia en los ámbitos del trabajo y de la cultura.⁶⁰

La situación actual del laicado y su concentración preferente en labores intraeclesiales, hace necesario impulsar decididamente su compromiso social y político. Sin un compromiso decidido en favor de la justicia, desde los ámbitos donde se fragua y configura la cultura, el orden social y el orden económico, la lucha por la justicia y la liberación de los pobres, difícilmente podrán pasar de pequeños gestos simbólicos y de acciones paliativas. Es necesario un laicado adulto y corresponsable,⁶¹ que estando presente en el tejido social, como la levadura en la masa (cf. CLIM, 49), promueva un nuevo orden social, más justo y solidario, donde puedan recuperar su palabra y sus posibilidades de realización los pobres.

Educar y dar cauce a este laicado, a través de movimientos e iniciativas adecuadas, es una tarea básica de la actividad pastoral de nuestras Iglesias.⁶² En esta tarea, a la que debe contribuir decididamente Cáritas, está llamada a tener un papel relevante la Pastoral Obrera.⁶³

3. Las Campañas.

Qué duda cabe que las campañas que habitualmente organiza Cáritas, y aquellas que hace ocasionalmente ante cualquier emergencia, pueden ser unos instrumentos válidos para potenciar la acción animadora de las cáritas en sus distintos niveles.

Para ello es necesario resaltar todos los aspectos formativos de la campaña, impidiendo que esta se quede reducida a la mera captación de recursos. Es necesario que las campañas estén integradas como momentos fuertes del plan de trabajo anual, de manera que no se presenten como una interrupción, como un algo aislado del quehacer habitual de Cáritas.

Además, las campañas son un momento privilegiado para que la tarea

⁶⁰ Así nos lo recuerda la exhortación apostólica *Christifideles laici*, de Juan Pablo II, y el capítulo segundo del documento *Católicos en la vida pública*, de nuestra Conferencia Episcopal: cf. CLIM, 49-64.

⁶¹ Cf. CEE, *Los cristianos laicos*, Iglesia en el mundo, nn. 43-52, dedicados precisamente a esta cuestión.

⁶² P. ESCARTIN CELAYA, "Opción preferencial por los pobres...", en *Corintios XIII* 70 (1994) 123s.

⁶³ El documento *La Pastoral Obrera de toda la Iglesia (Propuesta Operativa)*, aprobadas por la LXII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, (EDICE, Madrid 1994, pág. 12), afirma que existe "una estrecha relación de complementariedad" con La Caridad en la vida de la Iglesia.

animadora traspase los límites del templo y de la comunidad cristiana, alcanzando el entorno donde esta vive mediante los múltiples medios de comunicación social y de la propaganda.

4. Ámbitos de animación.

Con frecuencia tenemos en Cáritas la sensación de ser un apéndice de la pastoral, en sus diferentes niveles. Ante esto solemos contentarnos con denunciar la situación, responsabilizando de la misma a los demás agentes de pastoral, y sermonear para decir que la cosa no puede continuar así e, incluso, «exigir» un cambio. Pero hay que decir con claridad que esa situación de «marginación» no siempre se debe "a la falta de sensibilidad de las comunidades en este campo, sino a la poca incidencia que de hecho un determinado grupo de Cáritas tiene en la comunidad. La pretendida marginación es, a veces, automarginación."⁶⁴

Con frecuencia he oído recurrir a argumentos de autoridad para modificar la situación (cf. la autoridad del Obispo), pero no creo que ese sea un camino hoy fácilmente transitable. Honestamente, creo que el camino es otro: es el de las propuestas imaginativas y cercanas, que hagan atractivo el producto que «queremos vender», la dimensión socio-caritativa, de manera que los distintos agentes de pastoral puedan percibir nuestras propuestas como una ayuda que facilite y enriquezca su trabajo, y no como una carga añadida al mismo. No basta con decir que hay que comprometerse con los pobres y que hay que hacerlo adecuadamente, es necesario ofrecer caminos que faciliten la asunción de ese compromiso. Modificar la situación requiere una planificación coherente que contemple los distintos ámbitos de actuación, y que sea propuesta, desde la cercanía y el diálogo, con constancia. En esta planificación ha de ocupar un lugar preponderante la atención a los distintos agentes de pastoral y los ámbitos donde se forman, si es que queremos ser eficaces.

Como es natural, toda la actividad animadora de las cáritas tiene que realizarse en los ámbitos donde ella se encuentra: parroquia, arciprestazgos y vicarías, diócesis.

4.1. La Parroquia.⁶⁵

Si el nivel diocesano es el espacio unitario de planificación global y de coordinación de esfuerzos, la parroquia es el campo concreto de la acción pastoral en el campo de la caridad.⁶⁶ Y ello porque "la comunión eclesial, aun conservando siempre su dimensión universal, encuentra su expresión más visible e inmediata en la parroquia. Ella es la última localización de la Iglesia; es, en cierto sentido, la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas" (ChL 26).

⁶⁴ P. JARAMILLO, "Cáritas en la Pastoral Social", en Corintios XIII 45 (1988) 85-9.

⁶⁵ Cf. A. CECCONI, "Panel sobre Caritas Parroquiales. La Caritas Parroquial", en Memorias XIII Congreso Latinoamericano y del Caribe de Cáritas: Nueva evangelización y promoción humana, Caritas Costa Rica, San José 1994 pp. 296-308.

⁶⁶ R. SALAZAR GOMEZ, "Opciones y compromisos de Cáritas", en Corintios XIII 70 (1994) 157.

El principal lugar de animación para que la dimensión socio-caritativa de la fe esté presente en toda la pastoral parroquial es su Consejo Pastoral, cuyo núcleo fundamental parece que lo deben formar representantes de los grupos encargados de la Catequesis, Liturgia y Servicio de Caridad. Dicho Consejo es un "elemento creador y animador de una Parroquia comunidad de fe, de vida sacramental y de amor fraterno, las tres dimensiones de la comunidad de Jesús de Nazaret."⁶⁷ Por eso es el ámbito adecuado para coordinar los distintos programas de trabajo y acción de la parroquia, para que el anuncio de la fe, la celebración litúrgica y el testimonio del amor fraterno respondan a una ordenación coherente de la pastoral parroquial.⁶⁸ En dicho Consejo Cáritas "encontrará cauce para verificar su condición de «hecho comunitario» y cobrará energías para hacer que la comunidad sienta y viva como propios, de todos y cada uno de sus miembros, los problemas de los pobres y marginados".⁶⁹

Cáritas ejercita su función de animación ofreciendo cauces concretos de compromiso, integrado en un programa de acción común, al que puedan incorporarse todos los grupos y personas de la parroquia que quieran trabajar con los pobres.⁷⁰ Evidentemente, con ello no se trata de monopolizar la acción caritativa, sino de apoyar y animar las diversas acciones, respetando su autonomía y peculiaridad, pero ayudando a dar un testimonio unitario de fraternidad.⁷¹ Por ello habrá que cuestionarse la tendencia de las Cáritas Parroquiales a fomentar y promover proyectos concretos más que a impulsar servicios que sean expresión de comunidades cristianas maduras.⁷²

La función animadora de Cáritas en la parroquia requiere, también, promover la colaboración e incorporación activa de los miembros de la comunidad a la tarea de descubrir las necesidades de su entorno y a la búsqueda de soluciones, permaneciendo abiertos para recibir sugerencias y colaboraciones que puedan mejorar

⁶⁷ F. EZCURRA OROQUIETA, El Servicio de Caridad en la Comunidad Parroquial 30.

⁶⁸ Ibid., 30.

⁶⁹ F. DUQUE SANCHEZ, "La Cáritas Parroquial y la promoción...", en Corintios XIII 70 (1994) 186.

⁷⁰ P. JARAMILLO, "Cáritas en la Pastoral Social", en Corintios XIII 45 (1988) 96. F. EZCURRA OROQUIETA, El Servicio de la Caridad en la Comunidad Parroquial 33-40, ofrece un elenco amplio de iniciativas que pueden ayudar a realizar la función de animación comunitaria que tiene Cáritas Parroquial.

⁷¹ J.A. PAGOLA, "Hacia una renovación de Cáritas...", en Corintios XIII 33 (1985) 123.

⁷² Es interesante a este respecto las preguntas que plantea F. DUQUE SANCHEZ ("La Cáritas Parroquial y la promoción...", en Corintios XIII 70 (1994) 184):

- ¿En qué medida **los proyectos son expresión de la vida de una comunidad parroquial** que es consciente toda ella de que tales proyectos son una acción de la comunidad en cuanto tal?

- ¿En qué medida los agentes o animadores de los proyectos actúan como **delegados de la comunidad parroquial**, más que **«como unas personas preocupadas y entusiasmadas en el servicio que prestan a los pobres»**?

- ¿No sería conveniente impulsar más una CARITAS PARROQUIAL, cuyos servicios sean la expresión de unas comunidades cristianas maduras?

el servicio socio-caritativo de la parroquia.⁷³

Otro medio de animación importante es la información asidua a la comunidad, tanto de las necesidades que detectan en el ámbito de la parroquia como de los servicios de caridad que se realizan y del destino concreto de las aportaciones que se reciben para ello.⁷⁴ Buenos medios para esta información pueden ser las Asambleas Parroquiales, el Consejo de Pastoral, la edición de una hoja informativa y, en ocasiones, la misma Celebración Eucarística, preferentemente al final o al inicio de la misma y no en la homilía.

4.2. El Arciprestazgo y las Vicarías.

Las vicarías y arciprestazgos, son un ámbito de acción pastoral intermedio entre la diócesis, excesivamente grande, y la parroquia, que tiene el riesgo de quedarse encerrada en sí misma. Es, por tanto, un espacio adecuado para dinamizar las cáritas que viven en un mismo territorio, caracterizado normalmente por las mismas circunstancias y problemas.

La animación de las cáritas desde estos ámbitos, puede acometerse ofreciéndole medios de formación y programas de trabajo adaptados a sus circunstancias, así como cursillos intensivos sobre la acción caritativa y social de la Iglesia para los responsables y colaboradores de Cáritas, etc.

Otro elemento adecuado para dinamizar las cáritas son la celebración de encuentros que permitan conocerse y dialogar, percibir las necesidades de actuación que reclama la concreción de la pobreza en su entorno, buscar las respuestas más adecuadas, compartir iniciativas, intercambiar experiencias e, incluso, abordar los programas comunes de acción que sean necesarios.⁷⁵ También es un ámbito que puede facilitar la comunión cristiana de bienes: de personas, de iniciativas y económicas.

Por otro lado, las reuniones de Cáritas por arciprestazgos y vicarías facilitan que Cáritas Diocesana pueda realizar su función de animación, ya que simplifica la conexión con las parroquias, ayuda a percibir sus necesidades, le permite conocer y asumir iniciativas y programas. Este tipo de encuentros permite que Cáritas Diocesana sea interpelada con más facilidad y que pueda definir sus líneas fundamentales de acción, e incluso sus programas, que deben ser diocesanos más que de Cáritas Diocesana.

Evidentemente, para realizar esta función de animación no será normalmente necesario crear nuevas redes y estructuras, sino que puede llevarse a cabo mediante las distintas comisiones o consejos de arciprestazgo o vicaría que existan. No se trata de complicar las cosas para animar, sino de aprovechar los cauces y tareas ordinarias

⁷³ J.A. PAGOLA, "Hacia una renovación de Cáritas...", en Corintios XIII 33 (1985) 117.

⁷⁴ Ibid., 118.

⁷⁵ F. EZCURRA OROQUIETA, El Servicio de la Caridad en la Comunidad Parroquial 44.

para convertirlos en medio dinamizador de las Cáritas, de la comunidad cristiana y de su entorno.

4.3. Las instituciones de ámbito diocesano.

"La inserción de Cáritas (...) en la Pastoral Orgánica de la Iglesia tiene su lugar necesario en la diócesis. Las Iglesia particulares, «formadas a imagen de la Iglesia universal, en las cuales y a base de las cuales se constituye la Iglesia católica, una y única» (LG 23), son los espacios unitarios fundamentalmente para la acción pastoral de la Iglesia."⁷⁶

En ella, corresponde al Obispo, "por su mismo ministerio, la presidencia de la acción caritativa, animando una dinámica diocesana comunitaria, eclesial, del servicio de la caridad, a fin de que la comunidad cristiana, como tal comunidad y no sólo en sus miembros particulares, dé un testimonio comunitario de amor."⁷⁷

Este planteamiento exige al obispo la programación de un cauce «oficial», de una «estructura» que asegure parroquial y diocesaneamente la acción institucional de la caridad: Cáritas.⁷⁸

Refiriéndonos a la animación intracomunitaria, Cáritas Diocesana tiene tres campos fundamentales de actuación:

4.3.1. Animación de las Cáritas Parroquiales.

Se trata de la acción más importante, si se quiere poner a las comunidades en «actitud de respuesta», si queremos que nuestras respuestas no caigan en el vacío.⁷⁹

1) Ante todo, Cáritas Diocesana debe preocuparse de que se cree Cáritas Parroquial donde aún no ha sido constituida. En este sentido, su labor de animación tiene que centrarse en desmontar una imagen inadecuada de Cáritas, que hace que muchos no quieran constituirla, y motivar a quienes tienen la responsabilidad de organizarla para que la perciban como una ayuda imprescindible y facilitadora de la evangelización, al tiempo que de la respuesta que hay de que dar a las situaciones de pobreza y de aquellos que la padecen.

2) Cáritas Diocesana tiene que apoyar y animar un proceso de renovación de las Cáritas Parroquiales, para lo que es imprescindible el acompañamiento, lo más cercano posible, de las personas que trabajan en las distintas Cáritas, así como de sus acciones y programas. Es necesario que Cáritas Diocesana les ayude a valorar sus logros y dificultades y les abra horizonte, facilitándole cauces y medios para la

⁷⁶ R. SALAZAR GOMEZ, "Opciones y compromisos de Cáritas" en Corintios XIII 70 (1994) 156.

⁷⁷ F. EZCURRA, "Cáritas, órgano de la comunidad...", en Corintios XIII 33 (1985) 95.

⁷⁸ Cf. Ibid., 95.

⁷⁹ R. SALAZAR GOMEZ, "Opciones y compromisos de Cáritas", en Corintios XIII 70 (1994) 157.

formación y el intercambio de experiencias. Pero además, Cáritas Diocesana debe ayudarle, e incluso proporcionarles medios e instrumentos que les posibiliten hacer realidad las metas que las distintas cáritas se proponen. Esto es especialmente necesario, pues una insistencia en la meta a alcanzar, en el ideal a conseguir en los distintos campos de actuación de cáritas que no lleve parejo un equipamiento programático e instrumental para alcanzarlo puede conducir a las cáritas a una experiencia de frustración, o a que se siga haciendo lo mismo, cambiando sólo el discurso teórico y el vocabulario, que es lo más frecuente. En este sentido es muy importante que se les apoye para que puedan programar con realismo cómo alcanzar la respuesta a los retos que se le plantean, a partir de la situación real y concreta en que se encuentre cada cáritas.

3) Cáritas Diocesana, si quiere animar a la comunidad, tiene que hacer percibir, **con los hechos**, que ella es expresión y ámbito de comunión de las distintas Cáritas de base. Para ello es preciso que sepa valorar positivamente las iniciativas de éstas y que tenga capacidad para asumirlas como propias, sin apropiárselas. Además tiene que ponerse **de hecho** a sus servicio, con sus personas, recursos económicos, programas y medios técnicos. Y todo ello, desde una aplicación escrupulosa del principio de subsidiariedad.

4.3.2. Contribuir a que la Pastoral de Conjunto de la Diócesis sea evangelizadora.

La tarea principal de Cáritas, en cuanto animadora de la comunidad, es procurar que en todos los ámbitos de la pastoral diocesana esté presente la dimensión socio-caritativa, que implica la evangelización. Pero no sólo esto, debe propiciar que la acción pastoral esté dirigida preferentemente a los pobres y que sea fácilmente accesible a ellos.

Cáritas Diocesana tiene que realizar dos tareas fundamentales, en este sentido:

1) Contribuir a discernir las líneas de acción y prioridades pastorales de la Diócesis en dos ámbitos, en la pastoral de conjunto y en la acción socio-caritativa.

La determinación de prioridades en la acción socio-caritativa debe ser el resultado de un proceso de participación, que conduzca a una convergencia de objetivos, criterios y orientación,⁸⁰ asumidos por todos, especialmente por Cáritas Diocesana. Este proceso ha de hacerse abierto a todas las instituciones socio-caritativas y a sus agentes. De esta manera se llegará a un «programa diocesano» y no a unos programas de Cáritas Diocesana para realizar en las distintas instituciones base.

2) Ayudar a que toda la Pastoral Diocesana esté impregnada de la dimensión socio-caritativa.

Para ello es necesario que Cáritas tenga una buena relación con los diferentes

⁸⁰ Cf. CVI, pág. 22.

agentes de pastoral: líderes del Apostolado Seglar, especialmente de la Pastoral Obrera, presbíteros⁸¹ y religiosos. Pero no basta con ello, Cáritas Diocesana debe propiciar que esta dimensión de la pastoral esté presente en los procesos de formación de dichos agentes y, por tanto, en las instituciones que los realizan: Seminarios Diocesanos y Centros de Estudios Sacerdotales; Escuelas de Teología y de Agentes de Pastoral, Escuelas de Formación Social; cauces para la Formación Permanente del Clero, de la CONFER, etc.

Además, Cáritas Diocesana ha de procurar una relación adecuada con las Delegaciones Diocesanas, especialmente las de Catequesis, Liturgia y Apostolado Seglar, propiciando que en sus ámbitos de actuación esté presente la dimensión socio-caritativa y la opción preferencial por los pobres. Una opción que, en el caso del Apostolado Seglar, deberá contribuir a que los laicos asuman el campo que le es específico: conducir los asuntos temporales según Dios (LG 31).

Finalmente, Cáritas debe propiciar que la dimensión socio-caritativa de la fe esté presente en los distintos ámbitos diocesanos de consejo y de discernimiento: Consejo de Pastoral, Consejo del Presbiterio, Consejo de Laicos, Consejo de Economía, etc.⁸²

En los dos campos de actuación que, hasta ahora, hemos abordado, Cáritas debe ayudar, sobre todo, a percibir las carencias, en lo referente a la acción socio-caritativa, a motivar y a hacer propuestas **facilitadoras** para que dicha dimensión sea asumida por todos. En esta tarea el objetivo no es que nuestros programas y acciones estén presentes en todos esos campos de acción, sino de que la opción preferencial por los pobres y la acción socio-caritativa esté presente en ellos, como cauces para que sean asumidas por toda la comunidad. Ahora bien, esto exige trabajar con tesón y con una cierta perspectiva, para lo que es necesario una programación adecuada a plazo medio y largo, ya que se trata de procesos que no se recorren en un día. En ella tiene que contemplarse una estrategia, que ha de llevarse a cabo con constancia.

4.3.3. Animar a través de los programas diocesanos y de las obras diocesanas.

Para poder animar desde estas instancias, es necesario que Cáritas Diocesana procure implicar en ellos a las Cáritas de base y a sus comunidades, impidiendo que estos «deleguen» y «descansen» en Cáritas Diocesana. Se trata de un proceso de implicación y participación continua, y no sólo en los momentos de captación de

⁸¹ Cf. F. DUQUE, "El Ministerio de la Caridad y la coordinación diocesana", en Corintios XIII 33 (1985) 156: "La experiencia de Cáritas Española en su labor de animación de Cáritas en las diócesis, constata varios aspectos:

- Donde el sacerdote tiene un auténtico interés, la Cáritas funciona y llena su vocación coordinante y coordinadora de todo el servicio de la caridad en la comunidad.
- A menudo, los fieles se quejan de la escasa animación del sacerdote o de la «clericalización» de Cáritas (el sacerdote lo hace todo).
- En las reuniones pastorales sacerdotales no suele ser Cáritas un punto de reflexión, promoción y programación coordinada."

⁸² R. SALAZAR GOMEZ, "Opciones y compromisos de Cáritas", en Corintios XIII 70 (1994) 156.

recursos humanos o económicos.

Las «obras diocesanas», si quieren contribuir a la dinamización de la comunidad, necesitan un claro discernimiento, pues "la experiencia parece confirmar el hecho de que una Cáritas diocesana con obras propias queda hipotecada de tal modo por ellas que pierde su dinamismo de animación y coordinación."⁸³ El riesgo de que sus recursos (personales y económicos) estén polarizados o atrapados por las obras, en detrimento de la tarea de animación, es más que probable. Cualquier necesidad, del tipo que sea, solucionada mediante una «obra» de Cáritas Diocesana puede contribuir más a tranquilizar a la comunidad que a dinamizarla, a menos que en su génesis, puesta en marcha y mantenimiento estén implicadas las cáritas de base y las comunidades cristianas, mediante un proceso efectivo de participación, que no puede limitarse a la obtención de recursos. En ese sentido se impone el buscar unos criterios que permitan acometer «obras significativas», que puedan abrir perspectivas y que actúen como elementos dinamizadores de la comunidad.

⁸³ P. JARAMILLO, "Cáritas en la Pastoral Social", en Corintios XIII 45 (1988) 95.

V. RETOS MÁS URGENTES EN ORDEN A LA ANIMACIÓN COMUNITARIA.

Como afirma el documento La Iglesia y los pobres (IP 111), la opción preferencial por los pobres no ha sido realmente asumida por la comunidad cristiana en general, por lo que no hay suficiente participación de los cristianos en las diversas acciones caritativas y sociales. Éstas, más que opciones eclesiales, aparecen como compromiso de algunos grupos o personas particulares. Por otro lado, falta cohesión entre las diferentes instituciones eclesiales consagradas a la acción caritativa y social, que tienden a actuar cada una por su cuenta y sin referencia a la Iglesia local, privándonos de esa manera del signo comunitario de la caridad.

La situación que acabamos de referir plantea a la acción pastoral de la Iglesia, y más específicamente a Cáritas, cuatro grandes retos:

1. Potenciar a Cáritas como instrumento de animación comunitaria.

A la vista de lo que acabamos de referir, es claro que el reto más importante que tiene Cáritas ante sí es potenciar su función animadora en la comunidad, y hacerla más eficaz. Cáritas tiene que pasar, cada día más, de ser una institución que «que presta servicios a los pobres» -lo que tantas veces a servido a la comunidad como pretexto para descargar en ella sus responsabilidades respecto al mundo de los pobres-, a ser el principal agente impulsor para que la comunidad, en su conjunto, y cada uno de sus miembros, asuman sus responsabilidades en este campo. Una animación que **no debe contraponerse** a la prestación de servicios, lo más eficaces y adecuados posible a la situación de los pobres, sino que tiene uno de sus cauces privilegiados en la implicación de la comunidad en la prestación de dichos servicios.

2. Promover la acción socio-caritativa como parte integrante de la evangelización y contribuir a que sea asumida por la comunidad cristiana.

Ahora bien, Cáritas no podrá dinamizar realmente a la comunidad para el servicio a los pobres, si no le ayuda a percibir que éste es parte constitutiva de su identidad cristiana, comunitaria e individualmente considerada, y de su misión evangelizadora. Por ello no basta con que Cáritas impulse la acción socio-caritativa y consiga implicar cada vez a más personas en sus servicios y obras, tiene que hacerlo como parte integrante de la acción evangelizadora y hacer que así sean percibidos y asumidos. Ello implica que la dimensión socio-caritativa de la fe, el compromiso con los pobres y en favor de la justicia,

- * esté de alguna manera presente en el anuncio y transmisión del mensaje y en la celebración comunitaria de la salvación.
- * se integre suficientemente en la pastoral de conjunto de la Iglesia.
- * las iniciativas y obras en que se concretan, dentro de cada Iglesia diocesana, estén suficientemente coordinadas, no sólo en aras de una mayor eficacia sino, sobre todo, por exigencia ineludible de la evangelización.

* sea asumida globalmente por la comunidad cristiana.⁸⁴

* se realice desde el lugar teológico de los pobres (IP 15-16).

3. Adecuar nuestras respuestas a las formas más actuales y urgentes de la pobreza, así como a las causas que las originan.

El servicio a los pobres, la lucha por la justicia, no puede quedar reducido a algo genérico o vago, a mera ideología o retórica, sino que necesariamente **ha de concretarse en el aquí y en el ahora** (DM, Cap. VII), como requieren las formas siempre nuevas que adquiere el fenómeno de la pobreza y la conciencia que la Iglesia va adquiriendo de su misión en este campo. Para ello es necesario:

1) Partir de un mejor conocimiento de la realidad y de una mayor sensibilidad hacia la situación de los pobres en el mundo. De ahí la necesidad de acercarse a la realidad lo más objetivamente posible, mediante estudios y análisis científicos, y, sobre todo, mediante la cercanía directa de la Iglesia y de los cristianos al mundo de los pobres (cf. IP 14).

2) No deformar la imagen de la verdadera caridad cristiana, que sabe ser integradora y se interesa por el hombre en su totalidad, al no tener presente alguna de las dimensiones que la integran: ayuda individual, promoción social y cambio de las estructuras injustas.

3) Evitar las actitudes y actuaciones de talante evasionista, falsamente espiritualista y alienante, sin incidencia ni implicación en los problemas de fondo que afectan a los necesitados; los paternalismos que no promocionan a los pobres. También hay que evitar una falsa caridad que, con frecuencia, tiene más de vanidad social que de auténtica entrega personal y de solidaridad real con los necesitados.

4. Propiciar una «nueva moralidad», en la que se dé prioridad a los pobres.

Pero todo ello sería estéril si desde todas nuestras acciones y a través de ellas no se estuviese propiciando un nuevo orden moral que de prioridad a los pobres. Es necesario contribuir, también desde las acciones de Cáritas al nacimiento de una «nueva moralidad», de una constelación de valores que, fundamentada en la dignidad y grandeza del hombre, creado y sostenido amorosamente por Dios, promueva el respeto y pleno desarrollo de la persona, individual y comunitariamente considerada, especialmente de los pobres. Se trata de promover la verdad, la justicia, la libertad, el amor y la paz. De lo que se derivan inmediatamente otros valores como la fraternidad, la solidaridad, la primacía de la persona sobre las cosas, del espíritu sobre la materia y de la ética sobre la técnica. Además es preciso resaltar el valor del diálogo, así como el espíritu de responsabilidad, de generosidad y de laboriosidad, entre otros.⁸⁵

⁸⁴ Como afirma Juan Pablo II: DM, cap. VII; cf. IP 14.

⁸⁵ Cf. IP, 61-62; CEE, La Verdad os hará libres, EDICE 1990.

VI. CONCLUSIÓN.

Para responder adecuadamente a los retos actuales de la pobreza, a las carencias pastorales señaladas y a lo que es la identidad y misión de la Iglesia, es necesario, ante todo potenciar la función animadora de Cáritas en la comunidad.

Ahora bien, esto no será posible si no revisamos, a la luz del Evangelio y de la situación de los pobres, lo que se hace, cómo se hace y las motivaciones desde las que se actúa, para desde ahí delinear el futuro,⁸⁶ afrontando los retos organizativos necesarios. Todo ello con la finalidad de contribuir decididamente a una acción socio-caritativa más eficaz y coordinada que, al mismo tiempo, implique a toda la comunidad, sin caer en la tentación de sustituirla, y pueda ser percibida como fruto de la acción evangelizadora de toda la Iglesia.

Creo que en este camino, se hace imprescindible también la renovación de nuestras Cáritas mediante la incorporación de «caras nuevas», de personas que se incorporen, no para seguir haciendo lo de siempre, sino, sobre todo, para afrontar los retos que tenemos por delante.

Gabriel Leal Salazar

Gabriel Leal Salazar es Delegado Episcopal de Cáritas Diocesana de Málaga.

⁸⁶ Cf. CVI, pág. 17.